



**BID**

Banco Interamericano  
de Desarrollo

# Migración en la región andina: Impacto de la crisis y expectativas en el mediano plazo

Emmanuel Abuelafia

Departamento de Países  
Andinos

DOCUMENTO PARA  
DISCUSIÓN N°  
IDB-DP-0777

Junio 2020

# Migración en la región andina: Impacto de la crisis y expectativas en el mediano plazo

Emmanuel Abuelafia

CAN/CAN

Junio 2020

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2020 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



Emmanuel Abuelafia: [eabuelafia@iadb.org](mailto:eabuelafia@iadb.org)

# Migración en la región andina: Impacto de la crisis y expectativas en el mediano plazo

Emmanuel Abuelafia<sup>1</sup>

(junio de 2020)

## Resumen

Para los países de la región andina<sup>2</sup>, la migración venezolana ya representaba un reto sin precedentes, aun antes de la pandemia por Covid-19. El número de migrantes que se ha establecido en la región alcanzó en 2019 a unos 3 millones de personas, sobre un total de migrantes desde Venezuela de 4,7 millones.

El objetivo de la presente nota es identificar el impacto en el corto y mediano plazo de la pandemia por Covid-19 sobre los flujos migratorios desde Venezuela hacia la región. El análisis se llevó a cabo tanto desde la perspectiva de los países receptores de migrantes, como desde la del país emisor, examinando así la manera en que esta crisis ha modificado el entorno y cuáles escenarios podrían esperarse luego de que sea superada.

Dentro de los resultados principales se destaca que casi la mitad de los migrantes venezolanos en la región andina son irregulares, lo que limita la posibilidad de atención por parte de los programas que lanzaron los gobiernos de los países receptores. Los sectores donde trabajan son los más afectados por la crisis económica. El 57% de ellos migrantes en Perú trabaja en el sector servicios, y el 47% de los migrantes en Colombia están entre servicios y comercio, con un alto porcentaje de empleo informal. La pérdida de empleo puede llegar a ser sustantiva, dependiendo de cuanto del shock en el empleo absorban los migrantes, esperando una reducción de empleo de esta población entre un 5% y un 42% de los migrantes empleados. Aunque no hay información oficial, se reporta el retorno de migrantes hacia Venezuela. En las crisis en general lo que se podría esperar es una desaceleración de la salida de migrantes desde el país de origen, antes que un retorno masivo. Sin embargo, el presente estudio estima que alrededor de unos 330,000 migrantes venezolanos viviendo en Colombia podrían volver a Venezuela debido a la crisis. Por último, las remesas han pasado a ser un importante flujo de ingresos de las familias en Venezuela. Según los estimados del presente estudio, que combina la pérdida de empleo, la baja de salarios y el retorno de migrantes, se podría esperar una disminución del 30% en las remesas debido a la crisis.

**Códigos JEL: F22, F24, I18**

**Palabras clave: migración, retorno, remesas, Colombia, Perú, Ecuador, Venezuela**

---

<sup>1</sup> El autor es Economista Líder del Departamento de Países del Grupo Andino perteneciente al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y para la redacción del presente documento ha contado con el apoyo y la supervisión de Osmel Manzano. El autor agradece los comentarios de Miryam Hazan y Cristina Pombo a las versiones preliminares de este documento.

<sup>2</sup> Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú

## La pandemia y los países receptores de migrantes

Colombia, Ecuador y Perú, los cuales históricamente han sido países de origen de flujos migratorios, se han convertido en el presente en países de destino. La migración venezolana aún no representa un porcentaje relevante con respecto a la población de tales países, pero el número de migrantes en ellos no deja de ser significativo y tener un impacto real, dado que la mayoría han arribado en el transcurso de los últimos tres años. Actualmente, los venezolanos representan el 3,6% de la población de Colombia, el 1,2% de la de Perú y el 5% de la de Ecuador.<sup>3</sup>

### Impacto de la migración en el crecimiento económico de los países de la región andina

Antes de la crisis, el Fondo Monetario Internacional (FMI, 2019) había estimado que dicha presencia generaría un impulso adicional en las economías de estos países de entre un 0,2% y un 0,3% por año, fundamentalmente a través de un incremento de la mano de obra disponible y una mayor calificación de dicho capital humano en relación a la población nativa.

En los países receptores, el impacto de este flujo migratorio sobre el crecimiento de estos países dependía primordialmente de su comportamiento en el mediano plazo. Antes de la pandemia, se esperaba que los factores de expulsión no mejoraran sustancialmente en el corto plazo, incluso aunque se diera un cambio de régimen en Venezuela, con lo que era de esperarse que el flujo de migrantes desde dicho país hacia la región continuara. La pandemia tiene el potencial de empeorar aún más la situación económica y social de dicho país, lo que en principio podría generar que el flujo de migrantes repunte, luego de que exista un relajamiento de las medidas preventivas. Sin embargo, ello dependerá de las condiciones económicas de los países de recepción y de las oportunidades en el mercado laboral que los venezolanos puedan encontrar.

A su vez, el grado de asentamiento de los migrantes en los países de destino es otro factor que condicionará el nivel y la intensidad de la contribución al crecimiento económico de los países receptores. La probabilidad de asentamiento por parte de los migrantes ha cambiado debido a los impactos de la pandemia, más que todo por factores tales como la posibilidad de conseguir empleo y el aumento de la xenofobia en estos países. Dichos impactos se discuten con más detalle en las páginas siguientes.

### Caracterización de la migración venezolana

La presente sección realiza una caracterización de los migrantes que están viviendo en los países andinos, con énfasis en las dimensiones que podrían hacerlos más proclives a verse afectados por la pandemia, y de los posibles efectos en el corto y mediano plazo.

La pandemia ha puesto de relieve un problema que no ha sido, en general, considerado.

**Aproximadamente 1,5 millones de migrantes que están viviendo hoy en la región son**

---

<sup>3</sup> Durante los últimos años se ha observado un incremento de la migración de venezolanos hacia Bolivia, alcanzando un total de 10.000 personas, según información recopilada por la Organización de los Estados Americanos (OEA).

**irregulares.** Esto tiene implicancias sustantivas sobre el impacto del Covid-19 en su calidad de vida, la búsqueda de atención médica y las posibilidades de ser alcanzados por medidas diseñadas para mitigar los impactos de la crisis. Tal situación representa una clara diferencia con respecto a otros eventos de migración masiva, ya que, por ejemplo, en muchos de esos casos los migrantes tienen estatus de refugiado, lo que facilita el acceso a los servicios públicos y las redes de protección.

**Cuadro 1**  
**Población migrante con estatus irregular**

	Porcentaje	Número.
<b>Colombia</b>	57%	1.017.162
<b>Ecuador</b>	74%	271.281
<b>Perú</b>	15% <sup>a</sup>	129.157

Fuente: Elaboración propia, con base en datos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia (2020), la OIM (2019) ; INEI (2019).

<sup>a</sup> Incluye visas de turistas y migrantes reportados como irregulares.

Aunque el perfil de edad de los migrantes viviendo en la región (mayormente, entre 18 y 45 años) permite inferir que las complicaciones del contagio serán menores que las de otros grupos poblacionales, la falta de vivienda adecuada,<sup>4</sup> las concentraciones en los centros urbanos y el limitado acceso a los servicios de salud,<sup>5</sup> junto a la necesidad de generar ingresos para proveer al sustento de sus familias,<sup>6</sup> hacen que esta población sea altamente susceptible al contagio y las complicaciones por el Covid-19.

La migración venezolana a la región andina es, como se dijo, reciente, dado que en los tres países la mayoría de los migrantes han ingresado en los últimos años. En el caso de Colombia, el 74% de los migrantes había llegado al país entre 2018 y 2019. En Perú, hasta 2018, el 76% de los migrantes había arribado ese mismo año. Esta característica limita, en comparación con otros flujos migratorios internacionales, la posibilidad de contar con redes de contención en el país de destino que faciliten ayuda a los migrantes para que puedan encontrar nuevas fuentes de ingreso.

Antes de esta crisis, la población migrante que residía en los países de destino ya estaba en una situación desventajosa con relación a la población local.

Para los migrantes, la precariedad laboral es mayor que para la población local (cuadro 2), lo que les impide acceder a seguros de desempleo y otros tipos de prestaciones que pueden asignarse a través de los registros de la fuerza laboral.

<sup>4</sup> En Colombia, el 32% de los migrantes no tiene acceso a vivienda.

<sup>5</sup> Apenas un 8% de la población migrante en Perú tiene seguro médico.

<sup>6</sup> El 60% de los migrantes en Ecuador solo tiene ingresos suficientes para cubrir los gastos de comida de dos días.

**Cuadro 2**  
**Indicadores de informalidad laboral**

	<b>Migrantes</b>	<b>Mercado laboral</b>
<b>Colombia</b>	El 90% no tiene cotización de seguridad social.	El 37% de los trabajadores son informales.
<b>Ecuador</b>	El 92% no tiene contrato laboral ni proporciona comprobantes por sus servicios.	El 35% de los trabajadores son informales.
<b>Perú</b>	El 94% se encuentra sin seguro laboral y el 88% sin contrato laboral.	

Fuente: Elaboración propia, con base en datos del Proyecto migración Venezuela, OIM (2019), INEI (2019).

Ya antes de la crisis desatada por el Covid-19, los migrantes de la región se encontraban en peor situación que la población local. La incidencia de la pobreza es mayor para dicho grupo poblacional y sus salarios en general son considerablemente menores (cuadro 3).

**Cuadro 3**  
**Indicadores de fragilidad de ingresos**

<b>Colombia</b>	El 64% de los migrantes recientes cobran menos que el salario mínimo. Los hogares migrantes recientes tienen un ingreso que es un 40% menor que el de los hogares nacionales.
<b>Ecuador</b>	Más del 86% recibe salarios menores al mínimo. El 60% cuenta con recursos para cubrir 2 días o menos de alimentos.
<b>Perú</b>	El 18% de la población migrante es pobre (frente al 12% de la población local).

Fuente: Elaboración propia, con base en DANE (2020) basado en GEIH (2018), OIM (2019) y Banco Mundial (2019).

Los trabajadores cuentapropistas, quienes normalmente presentan un alto grado de informalidad, son más susceptibles a los shocks económicos que los empleados en relación de dependencia. En el caso de los migrantes de la región andina, existe un alto grado de cuentapropistas, en especial entre los migrantes recientes (cuadro 4).

**Cuadro 4**

**Migrantes que trabajan por cuenta propia (porcentaje)**

	<b>Porcentaje</b>
<b>Colombia</b>	45%
<b>Ecuador</b>	48%
<b>Perú</b>	20%

Fuente: Elaboración propia.

En general, los migrantes están agrupados en ciertas actividades económicas, especialmente las que refieren a servicios y construcción, que podrían sufrir de manera desproporcional el impacto de la crisis generada por el Covid-19, aunque existen diferencias por país (cuadro 5).

**Cuadro 5**

**Trabajadores migrantes, por sector económico (porcentaje)**

	<b>Servicios</b>	<b>Comercio</b>	<b>Construcción</b>
<b>Colombia</b>	47%		12%
<b>Perú</b>	57%	21%	6%

Fuente: Elaboración propia, con base en DANE (2020) basado en GEIH (2018); INEI (2019).

**Impacto de la crisis del Covid-19 sobre los migrantes**

A continuación, se resumen los canales por medio de los cuales el Covid-19 podría afectar en el a los migrantes venezolanos en los países de destino. Para esto, se plantean diferentes escenarios, basados en las experiencias de otros países, con respecto a cómo la crisis económica derivada de la pandemia podría afectar a dicha población.

**Pérdida de empleo**

La crisis económica podría afectar a la región de manera sustantiva. En ese sentido, se espera que en 2020 las economías de Colombia, Ecuador y Perú se contraigan el 2,4%, el 6,3%, y el 4,5%, respectivamente, para recuperar una senda de crecimiento en 2021 (FMI, 2020). Tal crecimiento permitiría que Colombia y Perú sobrepasen los niveles del producto interno bruto (PIB) anteriores a la crisis en 2021, mientras que, en el caso de Ecuador, esto llevaría un poco más de tiempo. En términos de PIB per cápita, el crecimiento esperado en 2021 para los tres países de la región no sería suficiente para compensar la caída del producto.

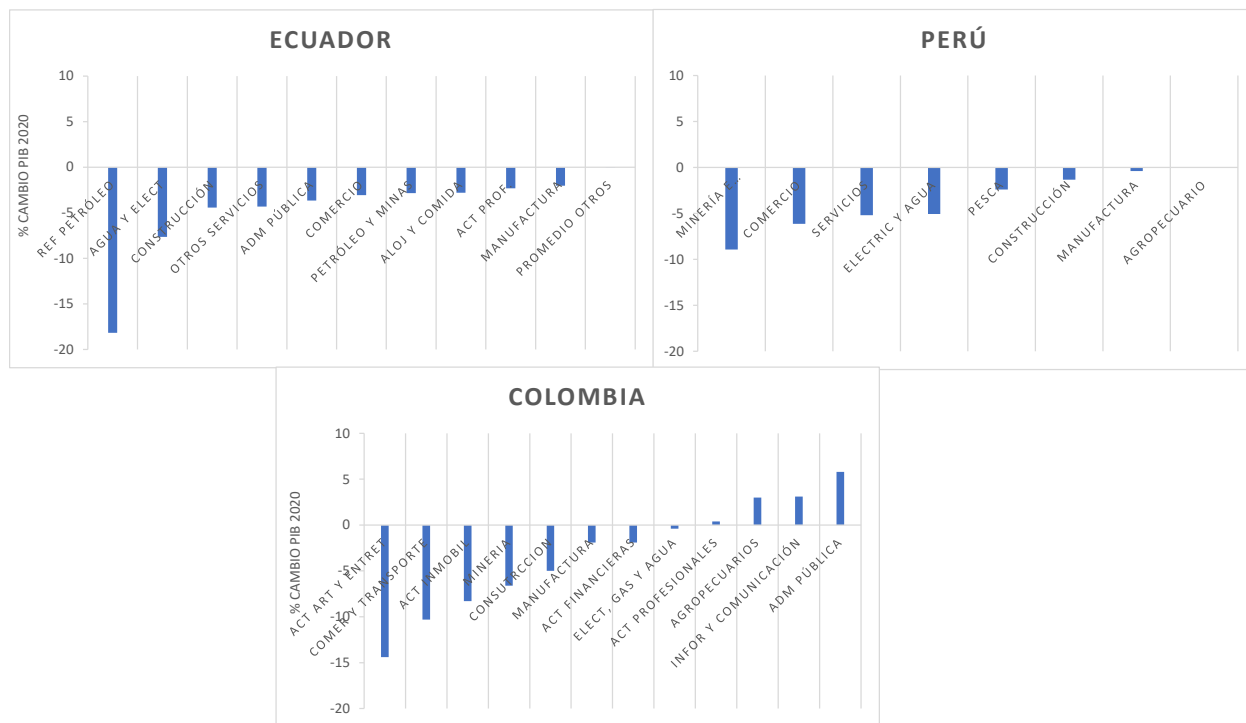
Entre los sectores de los países andinos donde se espera una mayor reducción de la actividad económica se encuentran los de servicios: comercio, restaurantes, alojamiento y el sector construcción (gráfico 1).<sup>7</sup> Como se describió con anterioridad, en dichos sectores existe una alta concentración de la población migrante de la región.

<sup>7</sup> En 2019, el 45% de los migrantes de Perú trabajaba en los sectores de comercio, restaurantes y hoteles, y el 46% de los de Colombia lo hacían en el de comercio. No se cuenta con información detallada para el caso de Ecuador.



**Gráfico 1**

**Impacto esperado en los principales sectores productivos, 2020**



Fuente: Elaboración propia en base a Abuelafia et al (2020)

El impacto de la disminución de la actividad económica sobre el empleo en los diferentes sectores no es proporcional a la caída de la actividad económica en ese sector, ya que algunos ajustan más la demanda de mano de obra a los vaivenes de la economía que otros. En el caso de Perú, la elasticidad producto-empleo estimada para los sectores de restaurantes y hoteles es más del doble que la del comercio, pero ambas son varias veces superiores a la que presenta el sector de la agricultura (Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo de Perú, 2019).

Según la experiencia internacional, los shocks económicos afectan a los migrantes en mayor proporción que a los locales. Según estimaciones realizadas para Europa durante la crisis de 2009, el incremento del desempleo entre la población migrantes (asumiendo que no hubo cambios en la población económicamente activa y el número de migrantes) fue un 140% superior que el de la población local (Banco Mundial, 2020). Dado que, en comparación con los procesos migratorios de otros países, la migración de venezolanos en la región es relativamente reciente, se podría esperar que dicho grupo poblacional se vea más afectado por los recortes en el empleo que los grupos de migrantes radicados en los países de referencia.

Basados en estos resultados y en las elasticidades estimadas para Perú (Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo de Perú, 2019), se realizó una estimación del impacto de la disminución de la actividad económica en el empleo de los migrantes para 2020. Los principales resultados obtenidos fueron:

- Si la disminución del empleo en los migrantes se diera en la misma proporción en que participan de los diferentes sectores,<sup>8</sup> el impacto para este grupo sería de alrededor del doble que para la población general y, entre los tres países, unos 80.000 migrantes perderían sus puestos de trabajo (cerca del 5% de la población migrante empleada).
- Si la disminución fuera del doble de la proporción que los migrantes representan en la fuerza laboral de los sectores, la caída del empleo afectaría a un porcentaje de entre el 3% y el 21% de los migrantes, dependiendo del país y los supuestos sectoriales respectivos, lo que corresponde a un número aproximado de 160.000 migrantes desempleados.
- Si se asumiera que el 50% de los despidos de cada sector afectará a los migrantes, entre el 23% y el 53% de este grupo perdería su trabajo, es decir, un porcentaje cercano al 42% de los migrantes empleados en los tres países.

El impacto es diferente para cada país debido a la conjunción de la contracción esperada en el PIB, la reacción del empleo en el sector con respecto a los cambios en el PIB y la participación de los migrantes en el empleo de cada sector en particular, además de los supuestos relacionados con la manera en que se produce la reducción del empleo. El cuadro 6 resume los resultados principales de tal estimación.

**Cuadro 6**  
**Impacto de la crisis en el empleo de migrantes en Colombia, Ecuador y Perú**

	Disminución esperada en el empleo total	Total de migrantes empleados	Disminución proporcional a la participación en el empleo de los sectores	Disminución 2x proporcional a la participación en el empleo de los sectores	Si se despidiera a los migrantes primero	Si se despidiera un 50% del total de la reducción
<b>Colombia</b>	597.240	637.599	21.588	43.177	491.599	302.192
<b>Ecuador</b>	521.255	471.211	50.471	100.942	359.244	249.966
<b>Perú</b>	213.201	452.542	7.785	15.570	210.937	106.146
<b>Total</b>	1.331.696	1.561.353	79.844	159.689	1.061.779	658.304
<b>Porcentaje del total</b>			5%	10%	68%	42%

Fuente: Elaboración propia.

La población migrante tiene, en general, una mayor flexibilidad que la población local con respecto al sector económico en el que realiza sus actividades. Por esa razón, ante la disminución de la demanda laboral en un sector, los migrantes podrían buscar empleos en otros sectores de la economía, como se observó durante la crisis financiera (Banco Mundial, 2020). Sin embargo, en el caso de la merma de la actividad económica por causa del Covid-19, los sectores a los que dicha población podría acceder (dada la alta irregularidad de la migración) son muy limitados, y aquellos que tienen probabilidades de ser más dinámicos (por ejemplo, salud y tecnología) necesitan de certificaciones especiales o conocimientos previos que los migrantes no necesariamente poseen. En el caso de la migración venezolana, se debe tener en cuenta que los migrantes tienen un grado de educación relativamente más alto que el de la

<sup>8</sup> Dado que no hay información desagregada para el caso de Ecuador sobre la ocupación sectorial de los migrantes, se asumió que la misma es similar a la de Perú.

población local,<sup>9</sup> pero dado el alto porcentaje de irregularidad y lo reciente de su radicación, se considera poco probable que exista un salto significativo entre sectores económicos.

Otro de los impactos de las crisis económicas sobre la población migrante es que suele producirse un aumento de la participación laboral de las mujeres para compensar la baja en el ingreso en el hogar por la pérdida de trabajo del hombre. En el caso de la migración proveniente de Venezuela, la participación laboral de las mujeres ya es elevada, además de que el perfil migratorio, que cuenta con una alta presencia de solteros, lo que difiere del de otros países donde hay una mayor proporción de mujeres casadas.<sup>10</sup>

Esta crisis pone de manifiesto la fragilidad de la situación migratoria y la inserción de los migrantes venezolanos en la región. Los países andinos han realizado esfuerzos importantes para regularizar y apoyar el proceso de integración de los migrantes. Según cálculos del FMI (2019), el costo fiscal de este esfuerzo se encuentra entre el 0,3% y el 0,6% del PIB. Sin embargo, los migrantes presentan un alto grado de vulnerabilidad, tanto en la dimensión laboral, analizada con anterioridad, como en el área social. La mayoría de los migrantes no posee cobertura de seguros de salud, y aunque tienen la posibilidad de realizar consultas en la red pública de servicios sanitarios, por lo general no acceden a esta atención. La misma situación se presenta en materia habitacional, ya que una proporción elevada de la población migrante vive en situación de calle y, por otro lado, parece haberse producido un reciente incremento de los desalojos que sufre este grupo debido a la falta de pago.

### **Migración de retorno**

El endurecimiento de las condiciones de vida en los países de destino podría motivar la decisión de los migrantes de retornar a Venezuela. Hasta el momento no se cuenta con datos oficiales que permitan cuantificar dicho retorno, si bien existen artículos periodísticos que informan que entre 6.000 y 30.000 venezolanos ya habrían regresado a su país.<sup>11</sup> El gobierno de Colombia ha implementado un programa de apoyo a este proceso, en el marco del esquema de cuarentena estricto adoptado en el país. El proceso de retorno adquiere relevancia desde el punto de vista del manejo de la epidemia en los países receptores. En el caso de que tal retorno fuera masivo, podría generar una ola de contagio de la enfermedad debido a la aglomeración de gente moviéndose dentro del territorio, además de las implicancias que tendría para Venezuela, donde no se cuenta con capacidad suficiente para realizar un aislamiento preventivo, en caso de que tal medida fuera necesaria y se decidiera realizar.

Al analizar la literatura sobre la migración de retorno en tiempos de crisis, la evidencia no es conclusiva. En el caso de la migración entre México y Estados Unidos durante la crisis de 2008, se observa que en el corto plazo no hubo un retorno significativo de migrantes, sino una disminución de los nuevos flujos hacia este último país. Los migrantes que se encuentran en el país de destino, además, tienden a prolongar su estancia con el propósito de cumplir sus objetivos originales, si bien la posibilidad concreta de hacerlo depende de las redes de contactos de que dispongan y las perspectivas de reactivación de la economía (Cornelius, 2018; Canales y Meza, 2016). Coincidente con la crisis financiera, tuvo lugar una etapa de

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, en Perú el 38% de los migrantes tiene estudios universitarios de acuerdo con INEI (2019) y el 13% de los migrantes en Ecuador reporta tener estudios universitarios completos (OIM 2019).

<sup>10</sup> En el caso de Ecuador, el 61% de los migrantes reporta ser soltero (OIM 2019) y, en el de Perú, dicho porcentaje alcanza el 40% (INEI 2019). Por su parte, para los migrantes centroamericanos radicados en Estados Unidos, esta proporción desciende al 36% (Abuelafia et al 2019).

<sup>11</sup> Para más información, véase el artículo periodístico disponible en: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/regreso-de-migrantes-venezolanos-a-su-pais-por-la-crisis-del-coronavirus-484642>

endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos, por lo que resulta difícil identificar el impacto específico de la crisis económica sobre este movimiento migratorio. La comparación de la migración venezolana con un sistema migratorio consolidado presenta matices que deben ser considerados, especialmente en temas relacionados con la existencia de redes de contacto, el grado de asentamiento de los migrantes y el avance del proceso de reunificación familiar. Asimismo, la pandemia introduce un grado de incertidumbre sobre la fecha de retorno a la normalidad y los escenarios de recuperación que no ha sido visto en la historia reciente.

El perfil del migrante y su asentamiento son relevantes para la toma de decisión sobre el retorno. En el caso mexicano, en su origen la migración fue marcadamente masculina, puesto que era el hombre el que migraba para conseguir recursos y enviar remesas a su familia en el país de origen. El endurecimiento de las políticas migratorias y el control fronterizo de Estados Unidos provocó un mayor asentamiento en el país de destino y el incremento del proceso de reunificación familiar (Cornelius, 2018), lo que a su vez aumentó el arraigo de estos migrantes en el país de destino. Por su parte, la migración venezolana es mucho más reciente y, por consiguiente, el proceso de reunificación familiar no está tan avanzado, con lo que se podría pensar que el migrante venezolano es más móvil.

En el caso europeo, Zaiceva y Zimmerman (2012) analizan el retorno de los migrantes durante las crisis económicas y concluyen que no se observa un proceso de retorno masivo, lo que en parte depende de la situación en el país de origen. Tal como se mencionó con anterioridad, las expectativas sobre la calidad de vida y oportunidades económicas en Venezuela no son alentadoras en el corto y mediano plazo, aun cuando exista un cambio de régimen, con lo que la atracción de los migrantes de retorno por este motivo es limitada. Un punto resaltado por los autores, y que se relaciona más con el mediano plazo, es que, aunque exista un proceso de retorno, si la situación en el país de origen es peor que la esperada, además de que podrían no llegar a reintegrarse, es probable que los migrantes que retornen busquen migrar nuevamente cuando mejoren las condiciones en los países de destino.

Para el caso de los migrantes irregulares de Estados Unidos, Orrenius y Zavodny (2016) estimaron la tasa de retorno a partir de los años que tenían de residencia en el país, lo que en este caso obedece al endurecimiento de las políticas migratorias más que a una crisis económica. Para ello se analizó el impacto de la introducción del E-Verify<sup>12</sup> en los distintos estados de Estados Unidos. Según las estimaciones de las autoras, un 46% de los migrantes recientes (menos de un año) ya no se encuentra en los estados donde se aplicaron las nuevas políticas migratorias, un 25% de la población migrante de entre uno y cinco años ya no vivía en esos estados al momento de introducir las medidas y el impacto no fue significativo para los migrantes con mayor cantidad de años en los estados que aplicaron mayores medidas de control migratorio. En este caso, tales estimaciones pueden servir de guía para valorar el límite superior de los retornos,<sup>13</sup> pues las condiciones de vida en Venezuela en estos momentos son acuciantes<sup>14</sup> y los

---

<sup>12</sup> El E-Verify es un sistema que permite verificar electrónicamente en tiempo real si los trabajadores están autorizados a trabajar legalmente en los Estados Unidos.

<sup>13</sup> Cabe aclarar que los autores solo encuentran un impacto estadísticamente significativo en el salario promedio de los hombres (disminución del 8%) y en la participación laboral de las mujeres (incremento del 3%). Por otro lado, de acuerdo a los escenarios planteados en el presente estudio, se podría esperar un impacto sustantivo sobre el empleo de los migrantes en los países de la región andina.

<sup>14</sup> La pobreza monetaria alcanza el 94% de la población y el coeficiente de desigualdad de Gini llegaba a 0,70 en 2018. El PIB para el 2019 representó el 30% del nivel alcanzado en 2014 y las expectativas para el 2020 son de una contracción de más del 15%. Para más detalles véase Abuelafia et al (2020).

resultados analizados para Estados Unidos no cuantifican el efecto de mudarse a otro estado dentro del país, situación que no es posible en la migración venezolana, lo que hace más difícil el retorno masivo de población. Adicionalmente, la decisión del retorno puede estar afectada por la proximidad con el país de origen. Debido a esto, el tipo de cálculo propuesto podría ser más acertado para el caso de Colombia, pues los incentivos y posibilidades de retorno por parte de los migrantes de los otros países son menores. Combinando los resultados de Orrenius y Zavodny (2016) sobre los retornos dependiendo del tiempo de residencia con el perfil de los migrantes irregulares colombianos, se estima un retorno de 331.000 migrantes a Venezuela, lo que representa el 20% del total de migrantes (cuadro 7).<sup>15</sup> Este resultado muestra que el reto de la atención de los migrantes continúa vigente en los países de acogida.

**Cuadro 7**

**Estimación del retorno de migrantes irregulares desde Colombia, según el tiempo de residencia**

	<b>Cantidad de migrantes irregulares</b>	<b>Tasa de retorno</b>	<b>Cantidad de retornados</b>
<b>Menos de 1 año de residencia</b>	352.487	46%	162.497
<b>1 a 5 años de residencia</b>	664.665	25%	168.825
<b>Total</b>	1.017.152		331.322

Fuente: Elaboración propia.

El cierre temporal de las fronteras y el endurecimiento de los controles fronterizos por la pandemia<sup>16</sup> hacen que el retorno sea más complicado, lo que se suma a una mayor incertidumbre relacionada con la posibilidad de que el migrante que vuelva al país de origen pueda migrar nuevamente en caso de que las cosas no salgan como esperaba, un fenómeno que puede desalentar el retorno de migrantes que, bajo otras condiciones, lo hubieran hecho.

Una dimensión que se ve afectada tanto por la decisión de permanecer en el país de acogida, como por las condiciones de vida en el país de origen, es la velocidad del proceso de reunificación familiar. En el caso de Venezuela, todavía es temprano para un análisis más profundo, pero, a partir de las experiencias tomadas de otros sistemas migratorios, es posible afirmar que al mismo tiempo que avanza el proceso de asentamiento de los migrantes también lo hace el de reunificación familiar. Si la situación en Venezuela empeora, se podría esperar que se verifique un mayor incentivo para que los migrantes que decidan no retornar lleven a los diferentes países a sus familiares directos. Asimismo, muchos de los migrantes con hijos han informado haberlos dejado bajo el cuidado de familiares en Venezuela.<sup>17</sup> Una vez que se relajen las restricciones por la pandemia, y se normalice la situación en los países de acogida, es muy probable

<sup>15</sup> Para el presente cálculo, solo se consideran los migrantes reportados como irregulares en Colombia.

<sup>16</sup> Para mayor detalle, véase <https://datamig.org/#/covid19> y Abuelafia et al. (2020).

<sup>17</sup> Para un mayor detalle, véase el artículo periodístico disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2020/03/25/espanol/america-latina/venezuela-migracion-ninos.html>.

que este flujo migratorio vuelva a cobrar impulso. Un tema emergente en dicho caso es el posible surgimiento de redes de trata de personas que faciliten el paso por las fronteras entre los países.

Un problema que puede adquirir una mayor intensidad debido a la pandemia es la xenofobia. En efecto, antes de la actual crisis por Covid-19, el flujo migratorio ya había dado ocasión a brotes xenofóbicos en la región.<sup>18</sup> La pandemia puede incrementar tal sentimiento por diferentes vías: la competencia en el mercado laboral por una menor oferta de empleos, los sentimientos devenidos del acceso o no a las prestaciones proporcionadas durante la pandemia y la posibilidad de que se vea al migrante venezolano como vector de contagio, dado su alto grado relativo de exposición a la enfermedad. En dicho contexto, es probable que se incremente la presión sobre las autoridades para contener y controlar los flujos migratorios.

Aunque en el corto plazo los países receptores se muestren menos atractivos para la migración desde Venezuela, en el mediano plazo, los factores de atracción de la migración de estos países podrían adquirir relevancia de nuevo. En razón del desplome de la economía venezolana, la diferencia en el ingreso per cápita con los países de la región se ha incrementado en los últimos años. Tanto es así, que en 2019 el PIB per cápita de Venezuela era menos de un tercio que el de los otros países de la región. Esta diferencia es mucho menor que las observadas en otros sistemas migratorios existentes en la región (especialmente el de Centroamérica – México y Estados Unidos y el de Haití – República Dominicana), pero suficiente para que, en conjunto con el colapso de la provisión de servicios públicos y la falta de seguridad personal y jurídica, la decisión de migrar se torne atractiva. Ya antes de la crisis económica desatada por la pandemia del Covid-19 se esperaba que la migración desde Venezuela siguiera siendo significativa, generando un millón de nuevos migrantes entre 2020 y 2025, sin importar que la situación en dicho país empezara a mejorar a partir de un cambio de régimen.<sup>19</sup>

### **Venezuela como país emisor de migrantes**

La situación social y económica en Venezuela es acuciante. La pandemia ha venido a sumarse al colapso sin precedentes de la actividad económica y de la calidad de vida de la población. Desde el punto de vista económico, el PIB en 2019 representaba apenas el 30% de los valores observados en 2013. Además, y como es de esperar, las condiciones de vida de la población se deterioraron a la par de este shock económico y la provisión de servicios públicos se encuentra muy deteriorada. Cuatro de cada 10 hogares reportan cortes diarios de energía eléctrica y hay áreas del país que reciben electricidad solo 12 horas al día. Asimismo, el 70% de la población no recibió servicio de agua por red todos los días durante 2018, y hasta menos de dos días a la semana. Alrededor de 7 millones de personas no tienen acceso a agua de red, estando obligados a depender de fuentes poco confiables y no seguras de provisión. Solo una planta de tratamiento de agua de las 144 existentes se encuentra operativa y existe escasez de productos para el tratamiento del agua.

El colapso de la provisión de servicios de salud es evidente. La infraestructura sanitaria se encuentra en una situación precaria, con aproximadamente la mitad de los hospitales sin el equipamiento básico en

---

<sup>18</sup> Para más información, véase el artículo periodístico disponible en:

<https://www.semana.com/noticias/xenofobia/114578>.

<sup>19</sup> Cálculos basados en un estudio de Abuelafia y Robertson (2019), que estima un modelo gravitacional de la migración en América Latina.

2019. La salud general de los venezolanos es pobre y esta situación los vuelve muy susceptibles al brote del Covid-19. El 25% de los niños presentan malnutrición (2018) y el 64% de los adultos ha perdido peso debido a la crisis (UCAB 2016). Más aún, el régimen se ha mostrado incapaz de controlar la propagación de enfermedades tales como la tuberculosis y el sarampión, que pese a estar erradicadas han tenido un rebrote importante.<sup>20</sup> Hasta el año 2019, dichos padecimientos han afectado a unas 400.000 personas.

La crisis global desatada por el Covid-19 también ha venido a sumar a los problemas existentes en el sector petrolero. Este sector es uno de los principales motores con que cuenta el país para recuperar la economía, pero la disminución internacional de los precios del crudo y sus derivados ha reducido su capacidad para atraer las inversiones requeridas y generar tracción sobre los demás sectores económicos.

Las remesas constituyen un nuevo y significativo flujo de recursos para el país, que probablemente también se vea afectado por la pandemia. Concretamente, los flujos de remesas hacia Venezuela –según datos de Banco Central de Venezuela– fueron de alrededor de US\$ 2,000 millones en 2019 y se han constituido en una fuente sustantiva de recursos para los hogares. A este flujo se deben agregar los recursos que son enviados directamente desde el exterior a través de plataformas digitales.

También es cierto que la pandemia, tal como se analizó con anterioridad, tiene un impacto sobre la cantidad de migrantes que podrían retornar al país y ha disminuido la capacidad de los que se encuentran en el exterior para generar recursos y enviarlos a Venezuela. Según cálculos basados en los resultados de la migración de retorno, sumados a los obtenidos por Orrenius y Zavodny (2016), se podría esperar una disminución de aproximadamente un 30% en el flujo de remesas provenientes de Colombia.<sup>21</sup>

Se piensa que la recuperación de la economía venezolana constituirá un proceso costoso y demorado. Según estimaciones, el PIB del país se encontrará por debajo de los niveles de los países vecinos por al menos una década. Asimismo, la disponibilidad y calidad de los servicios públicos, incluso aunque se diera un cambio de régimen, estarían también muy limitadas en los primeros años del eventual nuevo gobierno. La calidad de vida de la población evidentemente mejoraría como parte de este proceso, pero de cualquier forma se mantendrá por un tiempo por debajo de los países de la región.

Los factores de expulsión y atracción de la migración son sumamente relevantes al momento de tomar la decisión de migrar, si bien es cierto que la pandemia, y los escenarios de crecimiento posteriores a ella, probablemente hayan modificado –y continúen haciéndolo– las variables relevantes que gobiernan tal decisión.

En el corto plazo, es posible esperar que la calidad de vida de la población general se deteriore todavía más. Tal como se expresó con anterioridad, es probable que el régimen no pueda hacer frente a la pandemia a través de políticas y acciones que permitan mitigar su impacto en la salud y la actividad económica del país. Resulta lógico pensar que las eventuales medidas de cuarentena serán relajadas y la capacidad de testeo se encontrará sumamente limitada, con lo que probablemente no pueda contenerse el contagio masivo de la población y tampoco brindarse la atención sanitaria que necesitan los enfermos. Por otro lado, es probable que las medidas económicas anunciadas (transferencias de recursos directos a

---

<sup>20</sup> Para mayores detalles, véase el artículo periodístico disponible en: <https://www.voanoticias.com/a/se-duplican-casos-tuberculosis-venezuela/5258929.html>.

<sup>21</sup> Los resultados indicativos muestran un retorno de alrededor del 19% de los migrantes que viven en Colombia. A esto se suma una disminución en el empleo estimada del 7% para el caso colombiano y una reducción de los ingresos laborales de un 8% (utilizando los resultados de Orrenius y Zavodny 2015).

los hogares y el control de precios y de stock de comestibles) incrementen la presión inflacionaria y la escasez de bienes básicos. A esto se agrega la mencionada reducción de las remesas por parte de los migrantes que se encuentran en los países receptores y la profundización del impacto de las sanciones internacionales, lo que reducirá la disponibilidad de combustible, entre otros bienes. Estos factores coadyuvarían para que la calidad de vida de la población se deteriore aún más, incrementando los incentivos que impulsan a migrar.

La pandemia podría generar un flujo adicional de migrantes. Desde un punto de vista histórico, las epidemias generan un flujo de migración interna, como ocurrió con la epidemia de cólera en Haití (Bengtsson et al, 2015) y el síndrome respiratorio agudo grave (SARS, por sus siglas en inglés) que se propagó desde Pekín hacia el interior del país (Banco Mundial, 2020). Otra característica de esta migración es que es en general temporal y temprana. Sin embargo, puede darse el caso de que exista un incremento de la migración internacional, como ocurrió entre Zimbabue y Sudáfrica en el período 2008-09 (Edelstein et al, 2014), cuando migraron 38.000 personas. Este flujo adicional, según los autores, se enmarcó en una crisis humanitaria mayor, y realizar un paralelismo con la situación venezolana es, ciertamente, complicado. En cuanto a la migración interna, esto podría significar una reversión de lo observado en los últimos meses, puesto que se ha verificado una mayor concentración de la población en Caracas por el marcado deterioro de la calidad de vida en el interior. La migración hacia los países vecinos también es una posibilidad, pero la cuarentena y el mayor control fronterizo podrían limitar dicho movimiento.

Las medidas coercitivas pueden tener un impacto limitado sobre la migración. El cierre de las fronteras y el mayor control por parte de las autoridades de los pasos fronterizos permite pensar que el costo de migrar debería haber aumentado, reduciendo de esa forma el impulso de estos flujos. Sin embargo, la efectividad de tales medidas para detener el flujo de migrantes podría verse restringida, pues si la situación empeora sustancialmente en el lugar de origen, es posible que el resultado del análisis costo-beneficio siga siendo el mismo. Vale la pena recordar que, en el caso de la migración mexicana, cuando se cerraron los pasos fronterizos tradicionales por el endurecimiento de la política de los países, los flujos no se detuvieron sino que se reorientaron hacia el desierto de Arizona, aumentando los riesgos y la precariedad de la población migrante. En el caso de Venezuela, ya antes de la pandemia se advertían cruces ilegales de frontera. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2019), el 15% de los migrantes venezolanos entrevistados en Ecuador habrían entrado a través de un cruce informal.

Por otra parte, las medidas de control y la implementación de cuarentenas no necesariamente tienen los impactos deseados desde el punto de vista epidemiológico. Mensard y Seabright (2008) sostienen que, en el caso de la imposición de cuarentenas, si bien se reduce la probabilidad de migrar de los habitantes que presentan signos de contagio, se incentiva la de aquellos que no presentan síntomas (aunque podrían estar contagiados), quienes podrían buscar evadir de esa forma el impacto y los riesgos de la cuarentena. Esta situación es especialmente relevante para el caso del Covid-19.

El tráfico y trata de personas puede ser un problema emergente. El mayor control en las fronteras y las presiones migratorias –tanto por el deterioro en la situación local, como por la reunificación familiar– podrían fomentar la aparición de organizaciones criminales dedicadas al tráfico y trata de personas, como las que operan sobre los sistemas migratorios que van desde Centroamérica y México hacia Estados Unidos. Estas organizaciones criminales representan un importante desafío para el orden público y se han reportado numerosos abusos a los migrantes y además de fortalecer a grupos criminales que participan en esta red de tráfico de personas, incluyendo carteles de la droga.

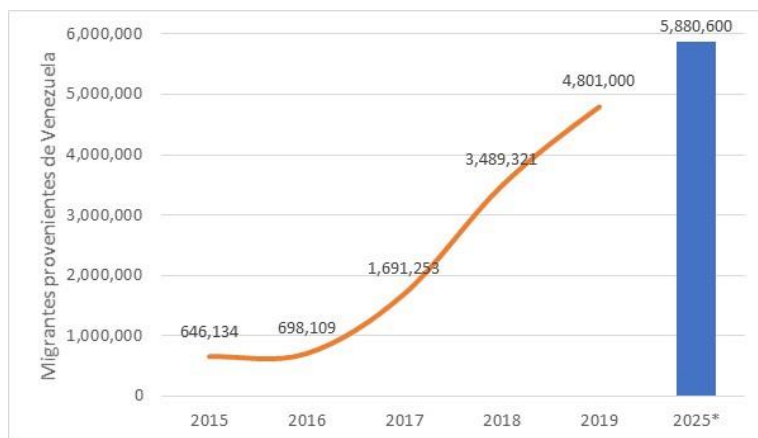


Los migrantes pueden ser vectores de contagio. Tuite et al (2018) analizan las implicancias de la migración venezolana sobre la transmisión de enfermedades infectocontagiosas. Tal y como se verá en la siguiente sección, la situación de salud en Venezuela se ha deteriorado y han resurgido enfermedades que ya estaban erradicadas, como es el caso de la malaria. Según los autores, dependiendo de la tasa de inmunidad de la población receptora, la migración venezolana podría haber expandido los contagios de sarampión en Colombia y Brasil. Estos investigadores recomiendan a los proveedores de salud tener cierta cautela debido a la posible aparición de estas enfermedades, las cuales, en algunos casos, presentan síntomas pocos comunes. Si se realiza un paralelo con la situación actual, se podría considerar que el riesgo de propagación del Covid-19 a través de los migrantes venezolanos, además de los temas relacionados con la efectividad de los controles, se vincula con el grado de contagio en las localidades receptoras y durante la ruta de migración hacia esos destinos.

La literatura que analiza el impacto de crisis en los flujos migratorios coincide en que en el mediano plazo dichos flujos se acomodan a las nuevas realidades, pero también indica que si al superarse la crisis los factores de expulsión y de atracción presentan la misma vigencia, los flujos migratorios volverán a cobrar impulso. Como se mencionó, previo a la crisis provocada por el Covid-19 se esperaba que, entre 2020 y 2025, un millón más de venezolanos migraran hacia los países de la región (gráfico 2).

**Gráfico 2**

**Flujo estimado de migrantes desde Venezuela, 2015-19 y 2025**



Fuente: Elaboración propia.

### **Resumen y principales resultados**

La migración venezolana es relativamente reciente y no se cuenta con estudios que permitan analizar el impacto de los diferentes shocks sobre estos flujos, a diferencia de otros casos dentro y fuera de la región. El impacto de la pandemia por Covid-19 sobre los flujos migratorios de la región es importante, aunque el resultado neto de tales flujos todavía está por definirse. Y si bien, como se dijo, se trata de un fenómeno reciente sobre el cual todavía no se ha realizado un número suficiente de estudios, hay algunas conclusiones a las que, no obstante, es posible arribar. Estas son:

- La pérdida de empleo en los países de destino sería superior al 5% de los migrantes empleados – la cifra real dependerá de cuál de los escenarios analizados se imponga sobre los demás–, alcanzando

un porcentaje del 40% en caso de que los migrantes sean los primeros en ser despedidos por sus empleadores.

- En el corto plazo se puede esperar un aumento del flujo de migrantes retornados, aunque no de manera masiva. Según estimaciones realizadas para Colombia, hasta un 19% de los migrantes venezolanos podría decidir volver a su país debido al endurecimiento de las condiciones de vida en el país receptor. Los migrantes tratarán de mantenerse en el país de acogida el mayor tiempo posible, lo que también dependerá de la red de contactos con que cada persona cuente. Una diferencia con otros procesos de este tipo, y que el potencial migrante de retorno debería considerar al momento de tomar una decisión, es la acuciante situación por la que atraviesa Venezuela, lo que involucra aspectos clave como la dificultad para generar ingresos en el país, la incertidumbre sobre el impacto de la pandemia y la situación política en general. De esta manera, el retorno aparece como el resultado de un balance entre el costo y el beneficio esperado.
- Puede esperarse que los flujos migratorios hacia los países de destino disminuyan en el corto plazo, pero en el mediano podrían adaptarse a la nueva realidad. Debido a la divergencia en la dinámica de las variables económicas, los factores de atracción todavía mantendrían su vigencia.
- Desde el punto de vista de Venezuela, es posible que el impacto de la pandemia sobre dimensiones relacionadas con la migración sea sustantivo. Según estimaciones realizadas en el presente estudio, las remesas provenientes de Colombia podrían reducirse en un 30% debido a la pérdida de ingresos y el fenómeno de retorno. Los migrantes que vuelvan a su país generarían demandas adicionales a un sector público totalmente colapsado, además de la posibilidad de que actúen como vectores de contagio. La capacidad del gobierno de realizar aislamientos preventivos probablemente se vería sobrepasada por este flujo. Por otro lado, también puede suceder que la emigración continúe debido al deterioro esperado en la situación económica y la calidad de vida de la población, ejerciendo una mayor presión sobre la reunificación familiar en los países de destino.
- Hay dos factores que pueden surgir como consecuencia de la pandemia que no eran tan evidentes con anterioridad. En primer lugar, el rol de los migrantes como vectores de contagio de la enfermedad. Segundo, el endurecimiento de las políticas de control migratorio en las fronteras podría incentivar las redes de tráfico de personas, organizaciones criminales que lucran facilitando el cruce irregular entre países.

## Referencias

- Abuelafia, E., L. Andrián, J. Beverinotti, L. Castilleja, J. Díaz-Cassou, J. Hirs, O. Manzano y J Saboin. 2020. ALC Post Covid-19: retos y oportunidades para países de la región andina. Washington, D.C.: BID.
- Abuelafia, E., G. Del Carmen y M. Ruiz-Arranz 2019. Tras los pasos del migrante. Perspectivas y experiencias de la migración de El Salvador, Guatemala y Honduras en Estados Unidos. Washington, D.C.: BID.
- Abuelafia, E. y R. Robertson. 2019. Latin American Labor Migration: Policies and Flows. Washington, D.C.: BID. Documento mimeografiado.
- Abuelafia, E. y J. Saboin. 2020. La tormenta perfecta: la crisis en Venezuela y el impacto de la pandemia. Washington, D.C.: BID. Documento mimeografiado.

- Alarcón, R., R. Cruz, A. Díaz-Bautista, G. González-König, A. Izquierdo, G. Yrizar y R. Zenteno. 2009. La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana. *Migraciones internacionales*, 5(1): 193-210.
- Amuedo-Dorantes, C., T. Puttitanun y A. P. Martínez-Donate. 2013. How do tougher immigration measures affect unauthorized immigrants? *Demography*, 50(3): 1067-1091.
- Bengtsson, L., J. Gaudart, X. Lu, S. Moore, E. Wetter, K. Sallah, S. Rebaudet y R. Piarroux. 2015. Using mobile phone data to predict the spatial spread of cholera. *Sci Rep.*, 9 (5): 8923.
- Banco Mundial. 2019. An Opportunity for All: Venezuelan Migrants and Refugees and Peru's Development. Lima: Banco Mundial. Disponible en <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/32816>.
- . 2020. Covid-19 Crisis Through a migration Lens. Migration and Development Brief 32. Washington, D.C.: Banco Mundial. Disponible en <http://documents.worldbank.org/curated/en/989721587512418006/pdf/COVID-19-Crisis-Through-a-Migration-Lens.pdf>.
- Canales, A. I. y S. Meza. 2016. Fin del colapso y nuevo escenario migratorio México-Estados Unidos. *Migración y desarrollo*, 14 (27): 65-107.
- Cornelius, W. 2018. Mexico: From country of mass emigration to transit state. Washington, D.C.: BID.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). 2019. Publicación del módulo de migración: resultados y análisis del módulo. Gran Encuesta Integrada de Hogares. Presentación. Bogotá: DANE. Disponible en <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ml-migracion/presentacion-geih-migracion-2012-2019.pdf>.
- Edelstein, M., D. Heymann y K. Kose. 2014. Las crisis sanitarias y la migración. Documento mimeografiado.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2019. For Venezuela's Neighbors, Mass Migration Brings Economic Costs and Benefits. Washington, D.C.: FMI. Disponible en <https://blogs.imf.org/2019/11/21/for-venezuelas-neighbors-mass-migration-brings-economic-costs-and-benefits/>.
- . 2020. *Perspectivas de la economía mundial* (WEO), abril (*The Great Lockdown*). Washington, D.C.: FMI. Disponible en <https://doi.org/10.5089/9781513539744.081>.
- Greenaway, C. y B. D. Gushulak. 2017. Pandemics, migration and global health security. En *Handbook on migration and security*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática). 2019. Condiciones de vida de la población venezolana que reside en el Perú. Lima: INEI.
- Koser, K. 2009. *The impact of financial crises on international migration: Lessons learned*. Grand-Saconnex: OIM.
- Mesnard, A. y P. Seabright. 2009. Escaping epidemics through migration? Quarantine measures under incomplete information about infection risk. *Journal of Public Economics*, 93(7-8): 931-938.

- Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Total de venezolanos en Colombia corte a 31 de diciembre de 2019. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores. Disponible en <https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias/259-infografias-2020/total-de-venezolanos-en-colombia-corte-a-31-de-diciembre-de-2019>.
- Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo de Perú. 2019. Informe Anual del Empleo 2018. Lima: Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo de Perú. Disponible en <https://www.gob.pe/institucion/mtpe/informes-publicaciones/353779-informe-anual-del-empleo-2018>.
- OIM (Organización Internacional de las Migraciones). 2019. Monitoreo de Flujo de Población Venezolana 5. Quito: OIM.
- , 2019. Monitoreo de Flujo de Población Venezolana 6. Quito: OIM.
- Orrenius, P. M. y M. Zavodny. 2015. The impact of E-Verify mandates on labor market outcomes. *Southern Economic Journal*, 81(4): 947-959.
- , 2016. Do state work eligibility verification laws reduce unauthorized immigration? *IZA Journal of Migration*, 5(1): 5.
- UCAB (Universidad Católica Andrés Bello). 2016. Venezuela: la caída sin fin ¿hasta cuándo? Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2016 (ENCOVI). Caracas: UCAB.
- Tuite, A. R., A. Thomas-Bachli, H. Acosta, D. Bhatia, C. Huber, K. Petrusek y K. Khan. 2018. Infectious disease implications of large-scale migration of Venezuelan nationals. *Journal of travel medicine*, 25(1), tay077.
- Zaiceva, A. y K. F. Zimmermann. 2016. Returning home at times of trouble? Return migration of EU enlargement migrants during the crisis. En: *Labor migration, EU enlargement, and the great recession* (pp. 397-418). Berlín: Springer.